



ORACION

AD FRATRES

para las elecciones de capítulo provincial.

*Dominus sapientiâ fundavit terram,
stabilivit caelos prudentiâ. Pro-
verb. c. III. 19.*

El gobierno y régimen de las cosas sublunares, P. Rmo., solamente es perfecto cuando se confórma á la ley del Señor, y tiene semejanza á sus operaciones *ad extra*. La administracion de justicia y la distribucion de los premios ó castigos, con arreglo á los méritos que no tienen por objeto la causa de Dios y

la imitacion de su conducta en órden á sus juicios, todo es abominacion á sus ojos, como opuesto á su ley eterna y al órden social. El Señor nos ha ordenado en general, que nuestras obras sean perfectas, á imitacion de las del Padre celestial; y la fe de la Iglesia nos enseña, que nada nos manda imposible.

Cuando miremos pues las obras de Dios, no solo como objeto de nuestra creencia, sino por modelo y regla de nuestra imitacion, entonces, dice el Espíritu Santo en los proverbios, entenderémos lo que es justicia y juicio, lo que es equidad y todo buen sendero. Para hallarlo pues en las presentes circunstancias, venerable provincia, no hallo medio mas oportuno que el de conformarnos en nuestra eleccion de superior con la idea que el Señor nos dió cuando formó el cielo y la tierra.

Dios, dice el Sabio, fundó la tierra con su sabiduria, y estableció

32 SERMONES VARIOS,
los cielos con su prudencia ; y he
aqui los dotes de que deben estar
adornados los superiores, y la pre-
cisa idea que el Señor nos presenta
para el acierto de nuestra eleccion
á su honra y gloria. Lejos pues de
nosotros, PP. M. RR., toda acep-
cion de personas, toda cabala, todo
espíritu de partido. Se trata en efec-
to no tanto de una reforma, quanto
de una nueva especie de fundacion
de la órden, mucho mas dificil en
cierto modo que la primera que se
instaló en el siglo XIII. A la fun-
dacion de la primera en su origen
concurrieron gefes santos, sócios ve-
nerables, clientes animados de zelo
de la honra de Dios y de espíritu
de penitencia, y habia alguna mas
piedad. Pero en estos dos últimos
siglos, resfriada ya casi del todo
la caridad, ha prevalecido el amor
propio, la libertad y el egoismo.
Por manera, que de resultas de
la deplorable catástrofe en que he-

PANEGÍRICOS Y MORALES. 33
mos sido envueltos, cada uno so-
licita al parecer su interes, y no
el de la religion. Es pues indispen-
sable, P. Rmo., buscar para mi-
nistro provincial y V. difinitorio per-
sonas dotadas de sabiduria y de pru-
dencia, para que á imitacion de
Dios en la creacion del mundo, or-
ganicen lo temporal y espiritual de
la provincia á la mayor honra y
gloria del Señor.

Esta será la materia de un breve
discurso, dividido en dos reflexio-
nes. En la primera haré ver las ven-
tajas de la sabiduria en el gobierno;
y en la segunda, el temperamento
de la prudencia para el acierto :
dos caractéres indispensables en el
superior, que no debemos perder de
vista para la justificacion de nues-
tros votos delante de Dios. Pidamos
las luces del Espíritu Santo, por la
poderosa intercesion de su augusta
Esposa. Saludémosla con el ángel.

AVE MARIA.

Tomo XX.

C

Dominus Sapientiâ &c.

Un superior, P. Rmo. y V. provincia, un superior debe conformar sus juicios á los de Dios, que siempre van dirigidos por la verdad y por la equidad: debe observar las sendas de la justicia, dice el Sabio, y caminar sin apartarse del camino de los santos. ¿Cómo pues cumplirá con exáctitud su ministerio si carece de las ideas necesarias para uniformar sus juicios á los del Señor en su gobierno, é ignora los caminos de la justicia? El superior es un encargado del Supremo de los pastores, para que dirija su grey, la apaciente, la cure y la defienda de los lobos. Si no es director sabio, juez hábil, médico instruido y pastor vigilante, ¿cómo llenará estas funciones, estos deberes esenciales

de su delicado ministerio?

Cuando trate de hacer gracias, de conferir empleos, ó de corregir á los súbditos, si no es sabio, ¿cómo acertará á distinguir el mérito del sacrificio de Abél del de Caín? ¿Cómo sabrá hacer distincion entre Isaac é Ismaél? ¿Cómo podrá graduar la diferente conducta de Esaú y de Jacob? Sin conocimiento profundo de las dolencias y enfermedades de su grey, ¿cómo podrá aplicarles medicinas oportunas? ¿Cómo sabrá discernir las que son contagiosas? Pero yo supongo enfermedades en nuestra grey: ¿será ésta acaso una ficcion, hija de mi entusiasmo ó de mi humor tétrico, para hallar motivo de censurar?

¡Ah, P. Rmo.! Las detestables ideas de igualdad y de libertad que han trastornado en nuestros dias el orden de la mayor parte del mundo habitado, han penetrado hasta en los cláustros, estos sagrados asilos

de la oracion, la piedad, la sumision y el silencio; y hemos visto con amargura de corazon, que no una, sino muchas corporaciones religiosas, émulas de Atenas en el cultivo de las ciencias, y de la Tebaida en el ejercicio de las virtudes, han vuelto del siglo corrompido con ciertas manchas que las afean hasta lo sumo, causadas por algunos de sus hijos díscolos, que abandonan los deberes y votos de su profesion, con escándalo de sus hermanos y de los pueblos, á quienes debian dar exemplo.

Todos estos, que son la zizafia, sembrada por el comun enemigo en el campo frondoso de las corporaciones religiosas, que tantos frutos han dado á la Iglesia, tantos héroes al estado, tantos sabios á las universidades y academias, tantos defensores á la religion y santos á los altares; todo este gran esplendor lo ofuscan en el dia ciertos díscolos,

que desprecian, segun el Espíritu Santo, la sabiduria y la doctrina de sus mayores. De aqui la indocilidad de muchos, la inaplicacion al estudio, el afecto al siglo, á sus pasatiempos y diversiones. De aqui el tédio y disgusto de su corporacion, aun cuando se les permita obrar únicamente por su propia voluntad. De aqui en fin la libertad, el orgullo y la inobediencia á sus prelados.

¿Qué hará en estas circunstancias un superior sin carácter y sin la ciencia necesaria para el manejo de estos asuntos, y reprimir estos desórdenes? ¡Ah! Él errará por ignorancia los medios de contenerlos; y este último error será peor y de mas fatales consecuencias que el primero. El mal cundirá y se extenderá como el cáncer hasta corromper todo el cuerpo. Para evitar este gravísimo inconveniente, nos previene el Sabio en los proverbios, que co-

locar en empleo honorífico al que carece de la instruccion necesaria para desempeñarlo, es acumular piedras sobre el majano de Mercurio; y este es el mal que con detestacion vió el Eclesiástico baxo el sólio. La razon de esto es, porque el yerro de un particular es mas facil de corregir que el de un superior.

La experiencia á este respecto nos enseña la gran diferencia que hay entre la falta de un marinero y la de un piloto. La de aquel no causa tanta ruina á la nave como la de éste, que de ordinario lleva consigo la pérdida del vaso y de la tripulacion. Si el superior pues yerra en la distribucion de premios, ó en la correccion de los delincuentes, ¿qué de males irreparables no se seguirán á la religion, y aun á la patria? Dadme por el contrario un superior dotado de luces y de manejo de negocios, y él será ornamento de la órden, y fundamento sólido de

la paz y felicidad de sus súbditos. Él promoverá el estudio de las ciencias y el exercicio de las virtudes.

Mas cuando oro, P. Rmo., á favor de un sabio para superior de la provincia, no hablo de un sabio segun la carne, arrogante, vano, presumido, y que haga ostentacion de serlo, como los pseudo-filósofos del dia, que son por lo comun unos meros charlatanes, nubes sin agua, como dice un apóstol, movibles á todo viento de doctrina, é hinchados á manera de odres. Hablo de un verdadero sabio, que tema á Dios, y sea conocido por su doctrina, como dice el Espíritu Santo; cuyos labios, añade, difundan la verdadera ciencia, que es la de la salud: el mismo Salvador nos enseña que por el fruto se conocen los árboles.

En efecto, el verdadero sabio debe ser conocido por su porte religioso, por su virtud é integridad de costumbres. El pastor espiritual, se-

40 SERMONES VARIOS,
gun el Nazianzeno, es como el pintor, que instruye mas con el pincel, que con sus palabras. Si nosotros somos inobedientes á Dios, decía S. Efren, ¿cómo demostraremos la obediencia á los súbditos? Si gula- losos, avarientos, ébrios, ¿cómo enseñaremos á los inferiores la moderacion y la templanza? Si variables y temerarios, ¿cómo manifestaremos á los jóvenes la gravedad de costumbres y la prudencia con que deben dirigir sus acciones á Dios y al bien de la provincia?

Dadme un superior sabio sin orgullo, pacífico sin indolencia, humilde sin abatimiento, zeloso sin indiscrecion, y prudente no segun la carne, sino solícito por la causa de Dios, y entonces el rebaño se conformará á la vida de su pastor; porque cual fuere el que gobierna una ciudad ó comunidad, tales serán, dice el Espíritu Santo, los que en ella vivan. Su sabiduria y su

PANEGÍRICOS Y MORALES. 41
prudencia le harán arrojar de sí á los aduladores, que son la polilla y ruina de los estados, y sabrá tomar consejo de varones íntegros y zelosos del bien de la orden, que le ayuden con sus luces al fiel desempeño de su ministerio.

Su talento le hará conocer las enfermedades de su grey, y con su prudencia le aplicará las medicinas saludables. La prudencia le señalará el tiempo de arrancar la zizaña, y los medios oportunos para no desarraigar con ella el buen trigo. La prudencia le dictará la suavidad y dulzura con que debe corregir á los dóciles y humildes, y la fortaleza y constancia con que debe tratar á los indóciles y soberbios. La mansedumbre y amor con que ha de recibir y abrazar á los verdaderamente arrepentidos, y la rigurosa justicia que ha de usar con los rebeldes, como incursos en la maldicion de N. S. P. S. Francisco, por-

que confunden y destruyen con su mal exemplo el honor y santidad de la órden.

Pues aunque el superior debe ser mas inclinado y propenso á la misericordia que á la justicia, para imitar al Señor; con todo no debe perder de vista, que estas dos virtudes son atributos inseparables de Dios, sin oposicion alguna entre sí. Ni debe olvidar, que el mismo Señor nos enseña, que asi como la justicia sin misericordia no es justicia, sino crueldad; del mismo modo la misericordia sin justicia no es misericordia, sino estolidez y necedad. Dexar de corregir los defectos baxo el pretexto frívolo de conservar la tranquilidad y armonía, es aquella falsa paz que reprueba Dios por Isaías; aquella infeliz paz, repito, que al fin solo puede producir en el alma de quien la adopta una amargura amarguísima, como David se explica. Debe pues el

superior estar dotado de suavidad y de dulzura, de fortaleza y de constancia, á fin de que hecho todo para todos, como otro Pablo, gane las almas de sus hermanos, tomando varias formas, á imitacion de la gracia, para alentar, dice un sabio, al pusilánime, oprimir al orgulloso, reanimar los tímidos, exáltar á los humildes, y postrar á los soberbios.

Si es pues vuestro deseo, PP. muy RR., contribuir á las miras de Dios, obrando lo justo á favor de la órden y del pueblo cristiano, reunid vuestros votos sobre un varon vigilante, activo, dotado no solo de integridad y de arreglada conducta, sino tambien sabio y prudente, capaz, segun el Apóstol, de enseñar la sana doctrina, y de argüir y reprehender á los que yerran. Lejos pues de nosotros todo estudio de partes y de respetos humanos. Obremos la causa de Dios, para corresponder á su divina voluntad. Hagamos, os ruego por las en-

44 SERMONES VARIOS,
trañas de Jesucristo, por su terrible
venida, por su reyno inmortal, ha-
gamos una eleccion santa, conforme
á los oráculos arriba expuestos, en
un digno pastor, que conduzca, di-
rija y cure á su rebaño con sabidu-
ria y prudencia; un superior, que
por su conducta irreprehensible sir-
va de modelo á los súbditos; para
que en la provincia, como dice el
Eclesiástico, abunden preciosos fru-
tos de honor, de honestidad y de
operaciones santas. Amen. DIXE.



SERMON

SOBRE EL ESCÁNDALO.

*Væ mundo à scandalis....Væ homini
illi, per quem scandalum venit.
Matth. XVIII. 7.*

¡Infeliz mundo por tus escándalos!...
¡Ay de aquel por quien vienen!

SEÑORES:

¿Quién creyera que Jesucristo, Rey
pacífico, la mansedumbre y la cari-
dad por esencia; este Cordero de
Dios, que vino á quitar los pecados
del mundo, pronunciara sobre él
tan terrible anatema? ¿Qué crimen
es éste que trae consigo la repro-
bacion de tantos infelices? El escán-